

Dossier

La Inclusión y la RAE, la batalla por lo políticamente correcto

En las siguientes páginas se muestra una selección de materiales relacionados con la pugna que se mantiene desde algunos puestos de importancia dentro de la Real Academia de la Lengua con un lenguaje inclusivo y políticamente correcto.

El inicio de esta batalla dialéctica con marcados tintes políticos comienza a raíz de un informe que se realiza desde la propia Academia por Ignacio Bosque, quien aduce razones de peso para revisar ciertos conceptos y términos y, lo que es mucho más importante, los modos de hacer de los académicos a la hora de solventar estos conflictos en el seno de la RAE. Corría el año 2012 y, desde entonces, han corrido ríos de tinta a favor y en contra de convertir el Diccionario en algo más inclusivo y en armonía con la nueva sensibilidad de los moradores del planeta Tierra en este siglo XXI.

Como se ha señalado al principio, esta batalla tiene, en no pocas ocasiones, más que ver con ciertos posicionamientos políticos, sobre todo en el caso de la postura de bloqueo a cualquier innovación que haga de nuestra lengua algo más inclusivo. No son pocos los argumentos a favor de mantener entradas de palabras o acepciones malsonantes aduciendo a que estas se recogen por su uso y que el diccionario no está para regular una lengua, pero también hay quienes señalan, en el mismo camino, pero en distinta dirección, que estas palabras deberían ir acompañadas de un lema que las identifique como ofensivas.

A continuación, se incluye el enlace al artículo de Ignacio Bosque, *Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer*, y una serie de artículos aparecidos en prensa o en la sección de noticias de la propia RAE que complementan y constituyen una evolución en el tiempo de los pareceres de determinados elementos de la Real Academia.

Se invita a los docentes a revisar estos materiales antes de proponerlos en sus clases y de utilizarlos dentro de un marco adecuado, con la presentación necesaria y el tratamiento de la atención a la diversidad que se merece, ya que las opiniones vertidas en algunos casos podrían herir alguna sensibilidad.

Cada docente puede utilizar estos materiales en la forma que estime más oportuna y conveniente, pero se recomienda utilizarlos con estudiantes de niveles intermedio y, especialmente, avanzado, ya que constituyen un marco perfecto para dar pie al debate y a la exposición de opiniones propias. Eso sí, se advierte que los docentes deben estar alerta para evitar posibles situaciones de conflicto en sus aulas que puedan derivarse del trabajo con estos materiales.

ARTÍCULO: ***SEXISMO LINGÜÍSTICO Y VISIBILIDAD DE LA MUJER***, por Ignacio Bosque

https://www.rae.es/sites/default/files/Sexismo_linguistico_y_visibilidad_de_la_mujer_0.pdf

(publicado el 1 de marzo de 2012, consultado el 12-IX-22)

El director de la RAE dice que el Diccionario no tiene que ser políticamente correcto

EFE

El director de la Real Academia Española, José Manuel Blecua, se refirió hoy a las peticiones que ha recibido la RAE para que trate de evitar el sexismo lingüístico en sus publicaciones, y aseguró que el Diccionario "no tiene que ser políticamente correcto, sino descriptivamente correcto".

Blecua se hacía eco así de la polémica que ha levantado el informe sobre "Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer", hecho por Ignacio Bosque y respaldado por la RAE, en el que se critican las directrices contenidas en nueve guías sobre lenguaje no sexista porque, si se aplicara estrictamente cuanto dicen, "no se podría hablar".

Tras participar en la presentación de un nuevo tomo de las obras completas de Francisco Ayala, dedicado a su narrativa, Blecua se mostró sorprendido por las numerosas reacciones que ha suscitado el informe de Bosque, unas en contra del mismo y otras a favor, y reconoció que todavía no ha tenido tiempo de leerlas todas.

Tras hacerse público el informe, que está colgado en la página web de la RAE desde el pasado día 4, diferentes colectivos sociales e instituciones le han pedido a la RAE que modifique sus obras de referencia para darle mayor visibilidad a la mujer.

Blecua aseguró que la Gramática "no se puede cambiar" porque lo que hace esta disciplina es "describir la lengua" y sus estructuras morfológicas y sintácticas, "y eso no depende de la RAE; depende de las lenguas naturales". Otra cosa es que el Diccionario, "con el paso del tiempo, se ha ido marcando" y ha ido recogiendo los cambios que se producían en la sociedad.

El director de la RAE se refirió también a otro "fenómeno": la intuición del hablante, y, a propósito de la cuestión del sexo, citó el caso del término "nodriza", que en la Edad Media era "nodriz", pero que luego se convirtió en "nodriza" porque "a la gente no le pareció suficientemente femenino". Sin embargo, continúa "institutriz".

Una de las conquistas "más importantes de las lenguas clásicas", dijo Blecua, fueron los sufijos "-esa" e "-isa", presentes en palabras como "abadesa" y "poetisa", que reflejaban "el acceso de la mujer a puestos de responsabilidad" o a labores intelectuales. "Pero ahora todo el mundo cree que 'poeta' es más importante que 'poetisa'", dijo el director de la RAE, antes de asegurar que la lengua "está llena de fenómenos de este tipo".

Blecua cree que, como en toda polémica, en la suscitada por el informe de Bosque "hay aspectos muy interesantes" y una visión "poliédrica" de un fenómeno complejo, que "habrá que analizar", sin que ello signifique que se vayan a introducir cambios, aclaró.

Aparecido en Diario Público el 13-III-12 (consultado el 12-IX-22)
<https://www.publico.es/actualidad/director-rae-dice-diccionario-no.html>

La RAE dice que el diccionario “no puede ser políticamente correcto”

EUROPA PRESS

El director de la Real Academia de la Lengua española (RAE), Darío Villanueva, ha defendido este jueves en la presentación del Diccionario de la Lengua Española que éste "no puede ser políticamente correcto".

"¿Quién pone límite a lo que se considera políticamente correcto?", ha cuestionado en rueda de prensa en el Círculo del Liceu, tras narrar el caso de una asociación que ha solicitado al Parlamento que obligue a la academia a retirar la cuarta acepción de la palabra 'cáncer' –referida a un desorden que afecta gravemente al funcionamiento de una sociedad--.

"¿Por qué vamos a retirar eso? Es como pensar que si se retira la palabra el uso desaparece. Si retiramos la acepción dos o tres –referidas al tumor--, desafortunadamente sabemos que no desaparecerá", ha apuntado

Sin embargo, para estos casos, la Academia quiere introducir un sistema de marcas –referencias– para advertir a los usuarios de que algunas palabras tienen un significado ofensivo o injusto, de manera que recojan la sensibilidad social hacia determinadas acepciones y usos léxicos: "Son marcas referidas a la pragmática lingüística, a cómo funciona la palabra en la realidad".

Así, la vigésimocuarta edición del diccionario contendrá en versión digital este tipo de abreviaturas –como las que actualmente hay para señalar aspectos para palabras como 'cabrón'--, en palabras que tienen una lectura ofensiva para algunos colectivos como 'subnormal', 'gitano', 'judiada' y 'jesuístico'.

NO REPRIMIR EL IDIOMA "CANALLA"

Villanueva ha asegurado que el idioma es uso y es conducta, y que no es una foto fija porque se colorea de forma diferente según el contexto: "Estamos a favor del idioma cortés y civilizado, no del canalla, pero no vamos a reprimirlo porque también existe".

[...]

Según Villanueva, "lo que la Academia puede hacer por el idioma es mucho menos de lo que puede hacer la comunicación y la educación", ya que, sobre todo los medios, tienen la capacidad de marcar tendencia.

[...]

Preguntado sobre la convivencia del castellano y el catalán en Catalunya, Villanueva ha defendido que la situación de las lenguas en contacto es lo más normal del mundo, además de beneficioso, y ha criticado: "El purismo lingüístico es exagerado y conduce a la melancolía, va contra la realidad de las cosas", ya que confía que la contaminación entre idiomas la suele frenar la autoconciencia lingüística.

Aparecido en Europapress el 19 de marzo de 2012 (consultado el 12-IX-22)
<https://www.publico.es/actualidad/director-rae-dice-diccionario-no.html>

Lo políticamente correcto por Piedad Bonnett

Hace poco me enteré de que la academia norteamericana ha excluido del léxico universitario el adjetivo “universal”, porque, según me explicaron, es una palabra a la que Occidente le ha dado un uso hegemónico. El término escogido para reemplazarlo es “mundial”. Ya no debe decirse “es un artista con un lenguaje muy universal”, sino “con un lenguaje mundial”, o para ser más exactos, imagino, “muy mundial”.

Este es uno de los últimos exabruptos de lo políticamente correcto, que nació como una buena iniciativa en los años 80 con el fin de incrementar el respeto por las minorías, pero que se extravió en los radicalismos hasta convertirse en un movimiento tiránico que bordea el absurdo y da pie a burlas. Porque la lista de términos proscritos crece, así como la de los que se entronizan, a menudo verdaderos esperpentos de rebuscamiento. La “Bias-Free Language Guide” publicada en el sitio web de la Universidad de New Hampshire, por ejemplo, al lado de sugerencias atinadas, incluye otras hilarantes: ahora, por ejemplo, debe decirse “gente internacional” en vez de extranjero, “gente de talla” en vez de gorda, y, ya en el colmo del eufemismo, “personas que carecen de lo que otros tienen” en vez de pobres. Y es que el miedo a usar un lenguaje con connotaciones discriminatorias nos ha llevado a usar un lenguaje condescendiente, que en ocasiones lo que hace es acentuar las diferencias. Ya no decimos prostituta sino trabajadora sexual, ciego sino invidente, negro sino “persona de color”, y al “viejo” se le dice “persona de la tercera edad”, o, abominablemente, “abuelo”. Como dice un estudioso del fenómeno, en aras de tanta corrección caímos en un lenguaje “impersonal y desinfectado”, que carece de fuerza comunicativa y capacidad de singularizar.

El ensayista Jordi Costa escribió que “la corrección política es, en suma, una ortopedia lingüística que ataca el síntoma pero no el origen del sistema”. Lo cual no niega la evidencia de que el lenguaje puede llegar a perpetuar los prejuicios. Lo que habría que plantearse es el límite de la corrección política, algo difícil de hacer a la hora de juzgar el humor, cuyo signo es la provocación y la transgresión. Polémica que se dio a raíz de los asesinatos de Charlie Hebdo y que ahora tiene lugar a raíz de las quejas sobre “el soldado Micolta”, un humorista que caricaturiza a un personaje de raza negra. Nunca lo había visto, pues Sábados Felices me parece un adefesio televisivo, lleno de chistes afrentosos, de los que tenemos una larga tradición que incluye al célebre Montecristo. Pero a raíz del alboroto examiné lo que hace Roberto Lozano y más que racismo encontré chabacanería. Nada muy distinto de lo que ha hecho el humor de mal gusto toda la vida: usar burdos estereotipos. Entiendo perfectamente que las comunidades negras, por el hecho de haber sido siempre vulneradas, protesten ante tan pobre caricatura de su raza. Pero no quisiera que Chao Racismo cayera en los fundamentalismos de lo políticamente correcto pidiendo censurar el humor, por malo que sea. ¿O estaría bien mandar cerrar Charlie Hebdo por burlarse del fundamentalismo musulmán? Hay que ser coherentes cuando de libertad de expresión se trata. Y lo que esperamos es que, gracias a un avance consciente, los humoristas destierren el humor racista, homofóbico, etc.

Aparecido en *El espectador* el 14 de noviembre de 2015 (consultado el 12-IX-22)

<https://www.elspectador.com/opinion/columnistas/piedad-bonnett/lo-politicamente-correcto-column-599302/>

Darío Villanueva: “La corrección política es una nueva forma de censura”

Darío Villanueva, director de la Real Academia Española (RAE), ha impartido hoy la conferencia de clausura del acto de graduación del máster en Gobernanza y Derechos Humanos, organizado por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), la Cátedra de Estudios Iberoamericanos Jesús de Polanco y la Fundación Santillana.

En la sesión de hoy, celebrada en el aula magna de la Facultad de Derecho de la UAM, han participado, entre otros, el rector de la institución, Rafael Garesse, y el presidente de la Fundación Santillana, Ignacio Polanco.

Asimismo, ha asistido el académico y presidente del diario El País, Juan Luis Cebrián, quien ha sido el encargado de presentar a Darío Villanueva, del cual ha dicho que es «el señor de las palabras, como director de la RAE y presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), algo muy significativo para un máster tan relacionado con Iberoamérica».

Dentro de los derechos humanos, ha continuado Cebrián, la «libertad de expresión es uno de los que relucen con más fuerza y uno de los que están más amenazados por el poder político, por las nuevas tecnologías, por la globalización, etc. Sobre la libertad de expresión nos hablará ahora Darío Villanueva — quien se doctoró en la UAM—, tema que está directamente relacionado con el uso del lenguaje, con la posverdad y con la corrección política».

CORRECCIÓN POLÍTICA

«La corrección política —ha comenzado señalando en su ponencia Darío Villanueva— es una nueva forma de censura. Una censura perversa, para la que no estábamos preparados, pues no la ejerce el Estado, el Gobierno, el Partido o la Iglesia, sino fragmentos difusos de lo que denominamos sociedad civil».

Esta corrección política, ha añadido el director de la RAE, dinamita el ideal filosófico que la enseñanza universitaria debería alentar: «el regir nuestras conductas no exclusivamente por los sentimientos, los prejuicios o las pasiones, sino por la racionalidad, atributo privativo de nuestra especie».

Tanto este asunto de la corrección como el de la posverdad, ha explicado Villanueva, «tienen que ver fundamentalmente con el uso del lenguaje y las lenguas a través de las cuales se manifiesta». Si la corrección política implica, como ya se ha mencionado, una nueva forma de censura, el problema con la posverdad «está en la correlación entre los enunciados y la realidad de las cosas».

CENSURA EN EL DICCIONARIO

A continuación, el director de la RAE ha querido aclarar lo que un diccionario políticamente correcto supondría. En el preámbulo de la vigesimosegunda edición del diccionario académico, de 2001, ya se advertía que «con frecuencia se solicita [...] que sean borrados del Diccionario términos o acepciones que resultan hirientes para la sensibilidad social de nuestro tiempo».

Villanueva ha recordado que la Academia ya explicaba que la obra estaba concebida «para la comprensión de textos escritos desde el año 1500», y que las voces molestas recogidas lo son «sin que ello suponga prestar aquiescencia a lo que significan ahora o significaron antaño». La constante revisión del Diccionario permite matizar cada una de sus definiciones de acuerdo con la sensibilidad del momento, pero, siempre, sin ocultar arbitrariamente los usos reales de la lengua.

«A la RAE se le acusa una y otra vez de agraviar a individuos o grupos simplemente por incluir palabras consideradas ofensivas por ellos, palabras que existen en el uso del idioma y están ampliamente documentadas por escrito; palabras que la RAE no ha inventado, sino simplemente recogido de la lengua soberana creada y utilizada por los hablantes», ha explicado el director de la Academia.

Por todo ello, ha aclarado Darío Villanueva, «expurgar el Diccionario para hacerlo seráfico y biempensante no dejaría tampoco de ser una reiterada expresión de una nueva forma de censura difusa, no impuesta por el Estado, el Partido o la Iglesia, sino por la etérea instancia que decreta lo políticamente correcto».

POSVERDAD

En este contexto de corrección política, ha explicado a continuación Darío Villanueva, surge un nuevo término, «interesante a la vez que preocupante: la posverdad». En clave política, Villanueva ha expuesto diferentes ejemplos que «reavivan la vigencia de la posverdad: muchos de los argumentos de los políticos ingleses partidarios del brexit y, especialmente, los tuits y las peroratas de Donald Trump a lo largo de su campaña presidencial». Ejemplos que entroncan directamente con la sentencia de que una mentira repetida adecuadamente mil veces se convierte en verdad.

Como ha recordado Villanueva, la palabra se incorporó a finales de 2017 como neologismo en la primera actualización del Diccionario de la lengua española. «Para definir posverdad, ha explicado, se partió de la idea de toda información o aseveración que no se basa en hechos objetivos, sino que apela a las emociones, creencias o deseos del público; como una distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales».

Aparecido en el sitio web de la RAE, el 14 de marzo de 2018 (consultado el 12-IX-22)
<https://www.rae.es/noticia/dario-villanueva-la-correccion-politica-es-una-nueva-forma-de-censura>

Ivonne Bordelois: “Para cambiar de verdad, el lenguaje inclusivo tendría que ser espontáneo”

El cuadro cuelga ahí, enorme, en silencio: una galería de árboles en fila hacia el claro. Es esa imagen la que ella elige para acompañar esta nota, ese paisaje de la infancia. La imagen que pidió desde Estados Unidos en la década de 1970, cuando la depresión ganaba terreno y ella buscaba una forma de apaciguarla mientras iba a clases y preparaba su tesis con la dirección de Noam Chomsky en el Massachusetts Institute of Technology (MIT). "Mandé a pedir esta foto -cuenta Ivonne Bordelois-. La recorté, la puse en un marco de madera. Entonces yo vivía en una casa victoriana linda pero deshecha. La chica que vivía abajo era pintora; un día vino y al verla dijo: '¡Qué útero!'. Me di cuenta de que por eso la foto es tan magnética. Esa avenida que desemboca sos vos que vas bajando por el útero a la luz. Ahí empecé a darme cuenta de lo importante que era esa fuerza".

[...]

¿Cómo convive con las palabras siendo lingüista?

Tengo capacidad científica, pero lo que me llamaba más era la poesía, la capacidad de volcarse a la parte misteriosa de la palabra. Eso tuve que reprimirlo en el MIT. La revolución chomskiana tuvo un lapso muy breve. Chomsky entró con un paradigma nuevo, hizo añicos la cuestión conductista, pero desde el punto de vista del análisis de la lengua su teoría se volvió muy pronto la teoría de los acertijos, un trabajar en cosas pequeñitas. Me empecé a aburrir. Cuando salí, me liberé y volví a la literatura. Me interesa mucho más lo que estoy haciendo ahora.

[...]

¿Por qué le parece que se generó esta situación [el abandono de la poesía]?

Lo que te dan en la televisión y en la escuela es chatarra. No desean que la gente invente. Eso es necesario para un grupo de gente que solo quiere que consumas cosméticos, autos, viajes; que no pienses. Si querés que la gente solo piense en eso, tenés que hacer tabula rasa. La prueba de que los chicos necesitan poesía es cómo se enganchan con las buenas canciones. Hay pequeños oasis: la gente se engancha con un buen cantautor, una buena letra. A las profesoras con las que hablo les digo que empiecen por eso. Antes de darles Góngora o Quevedo, a los alumnos les tenés que dar Atahualpa, Drexler, Falú.

[...]

También escribe que las palabras no son suficientes para cambiar al mundo, pero son necesarias. En este sentido, ¿qué posición tiene en la discusión por el uso del lenguaje de género, por ejemplo con la "e"?

Creo que, para producirse realmente, los cambios de lenguaje necesitan ser espontáneos. Y éste es un cambio digitado desde una voluntad muy apreciable de igualdad de derechos, de todo lo que vos quieras, pero no puede ser algo deliberado. Los grandes cambios han nacido de otra manera. Cuando yo digo que las palabras son necesarias y no suficientes digo, por ejemplo, que cuando pensás en la Revolución Francesa quizá tengas un lío para pensar quién era Robespierre, pero te queda el "Liberté, égalité, fraternité". Si pensás en la Revolución Rusa, podés no saber del Palacio de Invierno, pero te queda el "Proletarios del mundo, uníos". Eso es lo que queda. No te acordás de los hechos históricos, pero de esas palabras no te podés olvidar.

Aparecido en *La nación*, el 15 de julio de 2018 (consultado el 12-IX-22)

<https://www.lanacion.com.ar/opinion/ivonne-bordelois-para-cambiar-de-verdad-el-lenguaje-inclusivo-tendria-que-ser-espontaneo-nid2152654/>

Darío Villanueva: “La corrección política ha llegado para quedarse”

El director de la Real Academia Española (RAE), Darío Villanueva, ha inaugurado hoy en Bilbao el Máster de Periodismo Multimedia de El Correo-UPV/EHU con una conferencia titulada «Neolengua, entre la corrección política y la posverdad».

«La corrección política, una nueva forma censura, ha llegado para quedarse», ha señalado Villanueva al inicio de su intervención. Esta es «una censura perversa, para la que no estábamos preparados, pues no la ejerce el Estado, el Gobierno, el Partido o la Iglesia, sino estamentos difusos de lo que denominamos sociedad civil».

Esta corrección política, ha añadido el director de la RAE, dinamita el ideal filosófico que la enseñanza universitaria debería alentar: «el regir nuestras conductas no exclusivamente por los sentimientos, los prejuicios o las pasiones, sino por la racionalidad, atributo privativo de nuestra especie».

VIEJALENGUA Y NEOLENGUA

Tanto la corrección política como la posverdad, ha continuado Villanueva, «tienen que ver fundamentalmente con el uso de esa facultad privativamente humana que es el lenguaje, y con las lenguas a través de las cuales se manifiesta dicha capacidad. La corrección política hace derivar la expresión recta de los hechos y las opiniones hacia el circunloquio y el eufemismo. En cuanto a la posverdad, el problema está en la correlación entre los enunciados y la realidad de las cosas».

Villanueva, citando 1984, la obra de George Orwell, ha recordado cómo junto a las palabras de uso más común, ajenas a la abstracción o la ideología, que siguen procediendo de la denominada viejalengua, y aparte del vocabulario científico-técnico, considerado aséptico, el tronco principal del éxito de la neolengua lo forman palabras construidas con fines políticos, para dirigir y controlar el pensamiento de los hablantes. «Orwell se inspira para todo ello —ha señalado Villanueva— en las experiencias totalitarias de regímenes como el fascismo mussoliniano o el nazismo».

EL DICCIONARIO

A continuación, el director de la RAE se ha referido al Diccionario académico y cómo lo políticamente correcto le afecta. La constante revisión de la obra, ha dicho, permite matizar cada una de sus definiciones de acuerdo con la sensibilidad del momento, pero, siempre, sin ocultar arbitrariamente los usos reales de la lengua.

«A la RAE se le acusa una y otra vez de agraviar a individuos o grupos simplemente por incluir palabras consideradas ofensivas por ellos, palabras que existen en el uso del idioma y están ampliamente documentadas por escrito; palabras que la RAE no ha inventado, sino simplemente recogido de la lengua soberana creada y utilizada por los hablantes», ha explicado el director de la Academia.

Por todo ello, ha aclarado Darío Villanueva, «expurgar el Diccionario para hacerlo seráfico y biempensante no dejaría tampoco de ser una reiterada expresión de una nueva forma de censura difusa, no impuesta por el Estado, el Partido o la Iglesia, sino por la etérea instancia que decreta lo políticamente correcto».

LA POSVERDAD

Por último, Darío Villanueva ha querido referirse a «un nuevo concepto, interesante a la vez que preocupante», que surge en el contexto de la posmodernidad: el de la posverdad.

En clave política, el director de la RAE ha citado diferentes ejemplos que «reavivan la vigencia de la posverdad: muchos de los argumentos de los políticos ingleses partidarios del brexit y, especialmente, los tuits y las peroratas de Donald Trump a lo largo de su campaña presidencial». Ejemplos que entroncan directamente con la sentencia de que una mentira repetida adecuadamente mil veces se convierte en verdad.

Como ha recordado Villanueva, la palabra se incorporó a finales de 2017 como neologismo en la primera actualización del Diccionario de la lengua española. «Para definir posverdad, ha explicado, se partió de la idea de toda información o aseveración que no se basa en hechos objetivos, sino que apela a las emociones, creencias o deseos del público; como una distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales».

Aparecido en el sitio web de la RAE, el 6 de noviembre de 2018 (consultado el 12-IX-22)
<https://www.rae.es/noticia/dario-villanueva-la-correccion-politica-ha-llegado-para-quequedarse>

El uso de la expresión ‘todes’ desata un debate vibrante en el cierre del Congreso de la Lengua

Si la terminación “e” (“todes”) se arraiga como una de las principales expresiones del lenguaje inclusivo, será una novedad extraordinaria en la historia del idioma de Sor Juana. Esta conclusión se desprende de la mesa panel “Corrección política y lengua”, plato controvertido del menú del VIII Congreso Internacional de la Lengua Española, que terminó ayer.

Las posibilidades de que ello suceda son raras y quien formuló el pronóstico, Pedro Álvarez de Miranda, catedrático integrante de la Real Academia Española (RAE), anticipó su escepticismo.

El planteo dio lugar a un debate vibrante, que moderó sin perder la sonrisa el periodista español Álex Grijelmo, y en el que intervinieron, además de Álvarez de Miranda, los intelectuales argentinos Jorge Fondebrider e Ivonne Bordelois, y el escritor mexicano Jorge Volpi. Desde la platea de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba, también aportó un bocadillo el gramático Ignacio Bosque.

Álvarez de Miranda

- No puedo eludir la cuestión del sexismo lingüístico, que tiene mucho que ver con la corrección política. Voy a decir que la postura que me parece más sensata al respecto es la que ya hizo suya la RAE y que quedó plasmada en un informe de Ignacio Bosque de 2012 que se llama “Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer”. Es curioso lo del lenguaje inclusivo: yo preferiría hablar de no sexista porque, curiosamente, el adjetivo “inclusivo” le cuadra perfectamente a la palabra “masculino”. Si yo tengo en mi clase 15 chicos y 15 chicas, y un colega me pregunta cuántos alumnos hay, le diré “30”. Si esto se entiende, se acepta y se desdramatiza, el asunto queda resuelto. Desde luego los subterfugios ideados para eludir al género no marcado en masculino como la arroba (“español@s”), la equis (“españolxs”) y el desdoblamiento (“españoles y españolas”) son agotadores, y no se pueden llevar hasta sus últimas consecuencias (...).

Jorge Volpi

- El lenguaje políticamente correcto presenta un dilema clásico entre dos valores enfrentados: la libertad de expresión y la necesidad de frenar la discriminación sufrida por numerosas comunidades por medio del lenguaje. Por desgracia, quienes protagonizan el enfrentamiento son los extremistas y fanáticos de ambos bandos. (...) Estamos entre dejar que cada quien diga lo que se le antoje, incluso para ganar popularidad, como Donald Trump, o inventar un nuevo idioma derivado del español construido en un laboratorio al arbitrio de unos cuantos. Hay algo de autoritario en estas dos posturas contrapuestas (...). El lenguaje es “performativo”: tiene efectos en la realidad (...). De ahí que cambiar el lenguaje signifique cambiar el mundo o empezar a hacerlo. Pero, ¿quién debe dictar esos cambios y cómo serán adoptados por los hablantes? La lengua refleja la desigual repartición del poder en el seno de las comunidades. Es por ello que el español presenta sesgos sexistas, machistas, homofóbicos, eurocéntricos, patriarcales y discriminatorios (...). Estos elementos aparecen en su propia estructura, como el masculino devenido genérico no marcado. Lo mejor sería reconocer de entrada que ese sustrato discriminatorio existe en el español en vez de obstinarse en obviar al elefante negro del salón. Esto nos permitiría pasar al siguiente problema: ¿qué se puede hacer para enmendarlo? (...). Sorprende que la discusión sobre el lenguaje incluyente e inclusivo, y no sexista ocupe un espacio tan limitado en este Congreso. Numerosos escritores y académicos se han opuesto a él sin reconocer la desigualdad entre hombres y mujeres perpetuada en el lenguaje. Hemos sido testigos del fracaso de la arroba (“chic@s”) y de la “x” (“chicxs”) para reemplazar al

genérico no marcado (“chicos”), dado que estas grafías no pueden pronunciarse. El éxito relativamente mayor en el intento de sustituir la “o” por la “e” (“chiques”), ¿funcionará? Veremos si los hablantes terminan por adoptarlo, pero nadie debería escandalizarse si ello ocurre.

Álvarez de Miranda

- “¿Funcionará lo de la ‘e’?”, se preguntó el señor Volpi. Sobre todo soy historiador de la lengua y en los diez siglos del español ni en ningún otro idioma ha ocurrido que un nuevo morfema sea impuesto de arriba hacia abajo. Las terminaciones “a” (“chica”) y “o” (“chico”) vienen del latín, que tenía tres géneros: masculino, femenino y neutro. Las lenguas románicas, entre ellas el castellano, prescindieron del último. Sería milagroso que, de repente, por arte de magia apareciera un tercer morfema. “Chi lo sa?”, dicen los italianos, pero me atrevo a profetizar que eso no va a prosperar porque las lenguas no evolucionan a golpe de decreto. Ni de arriba hacia abajo, ni de abajo hacia arriba, ni de derecha a izquierda, ni de izquierda a derecha: en la historia de ninguna lengua ha aparecido por arte de magia un morfema nuevo. No conozco ningún caso en el que esto haya sucedido por voluntad explícita de algunos hablantes. No puedo seguir especulando sobre algo que sería una novedad extraordinaria para la lingüística.

Jorge Fondebrider

Antes de la Revolución Francesa, el francés tenía los mismos tiempos verbales que el castellano. Después y por una cuestión demagógica, la política intervino, y empezó a eliminar el imperfecto del subjuntivo y el pluscuamperfecto del subjuntivo. También sucedió algo parecido con algunas preposiciones subordinadas.

Alex Grijelmo

Es normal que en la Argentina haya surgido ese movimiento a favor de “les niñes” porque es el país de Les Luthiers.

Ignacio Bosque

- Yo creo que el lenguaje inclusivo funciona como un “pin verbal”. El pin es una insignia que uno lleva para manifestar su adhesión a determinadas causas, y por eso algunos desdoblan el género (“las chicas y los chicos”) frente a una cámara y cuando tienen el micrófono, o cuando están en público, pero, luego, cuando aquellos se apagan, vuelven a usar la forma genérica.(...) Pero quienes no hacen exhibición de este “pin verbal” no significa que sean machistas o que discriminen a la mujer. Quien se pasea con la bandera del arcoiris para expresar su simpatía por el movimiento homosexual tiene todo el derecho a hacerlo, pero no puede acusar de homófobo al que no lo hace (...).

Álvarez de Miranda

- Por lo que sé, lo del morfema “e” es un tema de actualidad en la Argentina: en España no lo utiliza absolutamente nadie. La pregunta sobre si prosperará nos remite al terreno del futuro y yo sólo conozco el pasado. Pero ese morfema “e” tiene ya una cierta propensión a la polisemia puesto que algunos dicen “les niñes” para designar a los niños y a las niñas, pero en el colectivo homosexual también hay quienes lo reclaman para romper el binarismo genérico: es decir, se trataría de la aparición de un tercer género gramatical al servicio de un tercer sexo. Yo me limito a observar las cosas desde una prudente distancia, pero me parece que ninguno de los que estamos aquí contemplaremos el triunfo de un nuevo morfema “e”.

Ivonne Bordelois

- Yo respeto mucho la expresividad del feminismo y soy feminista, pero también lingüista, y me pregunto cuál es la extensión de “la regla del ‘todes’”. ¿Vamos a decir “les funcionaries estaban muy contentes”? ¿O “les delincuentes fueron atrapades por les policíes”? Yo no veo que esté claro: al “todes” lo comprendo; lo demás me parece del reino de la futurología.

Álvarez de Miranda

- Una cuestión totalmente distinta es la reticencia a emplear las formas femeninas, por ejemplo, cuando se llama “presidente” a una mujer. En el siglo XVIII ya apareció esta polémica respecto de una entidad de mujeres de Madrid y a propósito de que cómo había que llamar a quien ejercía su presidencia, si “la presidente” o “la presidenta”. Hay sustantivos que flexionan sin ninguna duda, como este (“presidenta”), y en los casos en lo que hay duda, yo me inclino por la forma femenina, de modo que digo habitualmente “la médica”. Hay otros con idéntica terminación que “presidente” que se resisten a la flexión. Por ejemplo, “estudiante”: nadie está tan loco como para decir “la estudianta”...

Bordelois

- Sí, sí ocurre. Nunca se puso en duda que hubiese “sirvientes” y “sirvientas”: la controversia apareció cuando una mujer llegó a la presidencia.

Aparecido en *La gaceta*, el 1 de marzo de 2019 (consultado el 12-IX-22)

<https://www.lagacetasalta.com.ar/nota/119059/actualidad/uso-expresion-todes-desata-debate-vibrante-cierre-congreso-lengua.html>

Álvarez de Miranda: “Nadie tiene poder para actuar sobre el rumbo del idioma”

El académico y catedrático de Lengua Española Pedro Álvarez Miranda ha participado hoy en el panel dedicado a la «Corrección política y lengua», presidido por Adolfo Elizaincín, académico uruguayo, y coordinada por el periodista español Álex Grijelmo. Junto a ellos han participado también la escritora y lingüista argentina Ivonne Bordelois; el ensayista y periodista argentino Jorge Fondebrider; y el escritor mexicano Jorge Volpi.

EL RUMBO DEL IDIOMA

Pedro Álvarez de Miranda ha comenzado su intervención explicando que «la academia recibe en muchas ocasiones que ciertas palabras sean retiradas del diccionario en aras de la corrección política». El académico ha recordado una solicitud en la que se pedía que la Real Academia Española (RAE) eliminara «la cuarta acepción de la palabra cáncer, quienes pedían esta eliminación aducían la fuerte carga peyorativa del uso de esta palabra podría influir en la percepción de la palabra por la afectados por la primera acepción».

El académico y lexicógrafo ha subrayado que «nadie, ninguna minoría selecta, ninguna academia, ni siquiera ninguna academia de la Asociación de Academias de la Lengua Española, tiene poder para actuar sobre el rumbo del idioma. El idioma es de todos los hablantes».

A su juicio, «afortunadamente nadie puede dirigir ni hacia lo políticamente correcto, ni hacia lo políticamente incorrecto a los más de 500 millones de hispanohablantes soberanos. La lengua es, más que ningún otro, el territorio de libertad».

FUENTE DE EUFEMISMOS

Para Ivonne Bordelois, la corrección política «es la estrategia contra los ofensores». La lingüista ha destacado que «la corrección política en la lengua es una fuente constante de eufemismos que intenta mitigar matices discriminatorios, por ejemplo, en nuestra lengua pasamos de sirvientas a mucamas, luego muchachas y más tarde empleadas. Del mismo modo, los porteros evolucionaron a conserjes y de ahí a encargados. Cada uno de estos pasos supone un avance en la conciencia colectiva acerca de la sensibilidad que comparten los miembros de estos grupos».

En la misma línea Jorge Fondebrider ha señalado «muchas veces pensamos que hay que cambiar la manera de nombrar las cosas porque la realidad también puede cambiar y mejorarse. Este fenómeno se dio en casi todas las épocas y casi todos los pueblos».

En opinión de Jorge Volpi, el lenguaje políticamente correcto «se ha esforzado por hallar expresiones equivalentes o neutras para sustituir a aquellas cargadas con un historial de discriminación». Para el escritor «la lengua es de sus hablantes y lo que más se necesita es educarlos para evitar las tendencias discriminatorias».

Aparecido en el sitio web de la RAE, el 30 de marzo de 2019 (consultado el 12-IX-22)
<https://www.rae.es/noticia/alvarez-de-miranda-nadie-tiene-poder-para-actuar-sobre-el-rumbo-del-idioma>

La sombra de lo innombrable: el debate en torno al lenguaje políticamente correcto con 'obispa', 'poliamor' y 'transgénero'

TAMBIÉN HA ACEPTADO 'NUEVA NORMALIDAD', 'BOT', 'BITCÓIN', 'CRIPTOMONEDA', 'PANSEXUAL' Y 'GENTRIFICACIÓN': TODAS DEFINEN «EL AÑO QUE FINALIZA»

El Diccionario de la RAE ha decidido incluir nuevos términos. «Nueva normalidad», «bot», «cachopo», «vacunología», «transgénero», «poliamor», «bitcójn», «criptomoneda», «gentrificaci3n», «geolocalizar», «obispa» y «quinoa» son algunas de las novedades que desde este jueves figuran en la versi3n digital del Diccionario de la Lengua Espa3ola (DLE) que ha presentado la Real Academia Espa3ola. Se trata de nuevas palabras que definen el a3o que finaliza.

Un total de 3.836 modificaciones incluye este a3o la 3ltima actualizaci3n anual del DLE, la quinta consecutiva que realizan la RAE y la Asociaci3n de las Academias de la Lengua Espa3ola (Asale), y que han presentado en rueda de prensa el director de la RAE, Santiago Mu3oz Machado, y la acad3mica Paz Battaner. Las novedades consisten tanto en la adici3n de nuevos t3rminos como en enmiendas y nuevas acepciones de palabras que ya figuraban en el Diccionario. La direcci3n ha subrayado la cantidad de novedades de esta ocasi3n, casi 4.000, mientras que “en 2019 fueron unas 1.100 y cerca de 2.500 en 2020”.

Muchas de ellas reflejan la digitalizaci3n creciente de la sociedad, como «criptomoneda», «ciberdelincuencia» o «webinario», o la influencia de la pandemia, como «cubrebocas», «hisopado», «nasobuco», «burbuja social» o «nueva normalidad».

MÁS ALLÁ DE LA COVID, LA GASTRONOMÍA

Si el a3o pasado estuvo inundado de palabras relacionadas con el coronavirus, como 'cribado', 'burbuja' o 'triaje', este a3o tambi3n ha habido incorporaciones gastron3micas, que ocupan una gran parte de las novedades. Del comer, crudit3 («plato compuesto de legumbres y hortalizas que se consumen crudas»), paparajote («dulce frito, t3pico de la regi3n espa3ola de Murcia»), y el legendario cachopo («plato t3pico de Asturias consistente en dos filetes de ternera con un relleno entre ellos, generalmente de queso y de jam3n serrano, rebozados y fritos»), entre otras voces, como el sanjacobo, el rebujito o el tinto de verano.

Aparecido en *El debate*, el 16 de diciembre de 2021 (consultado el 12-IX-22)

<https://www.eldebate.com/cultura/20211216/diccionario-rae-rinde-politicamente-correcto-incluyendo-poliamor-transgenero.html>

Políticamente correcto por Gerardo L. Martín González

Dentro de este encabezamiento genérico, solamente diré algo sobre nuestra lengua española, sobre su gramática, sobre la forma de decir y comunicarnos, de la forma de no hacer un idioma feo por repetitivo y cansino o simplemente, idiota, como se pretende introducir en los nuevos planes de estudio. La RAE podía tomar la iniciativa y según sus principios, velar por nuestra lengua española, pero ya se ha definido y dicho que son simples notarios de lo que la gente dice y habla, y hacerlo oficial en el diccionario. Este rendimiento a la política, es una irresponsabilidad intelectual. El feminismo ha entrado de lleno en este campo, como forma de ir contra el machismo, que nadie niega, y poner a la mujer o a lo femenino, en igualdad; pero hay otros medios para conseguirlo de forma legal e igualitario en derechos, y no someter a nuestra lengua española y su gramática, que no es sexista, sino inclusiva, si todos tenemos la conciencia limpia cuando hablamos o escribimos, sin prejuicios de sexo o de género. El que un presidente del gobierno y sus ministros, nos hablen de una forma determinada, no hay por qué imitarles como si eso fuera lo correcto. Podíamos poner mil ejemplos de cómo serían los textos, con lo políticamente correcto, imposición actual que nos quieren hacer tragar, desde la Biblia al Quijote, pasando por la Constitución. Solo voy a picotear en esta última, escribiendo como sería ahora políticamente correcto, destacándolo en negrita, junto al texto original. Y de paso, refrescamos algo de la Constitución de 1978.

Art.- 27.7.- Los profesores (y las profesoras), los padres (y las madres) y, en su caso, los alumnos (y las alumnas), intervendrán en el control y gestión de todos los centros sostenidos por la Administración con fondos públicos, en los términos en que la ley establezca.

Art.- 39.3.- Los padres (y las madres) deben prestar asistencia de todo orden a los hijos (hijas e hijos) habidos (o habidas) dentro o fuera del matrimonio, durante su minoría de edad y en los demás casos que legalmente proceda.

Art.- 57.2.- El Príncipe (o Princesa) heredero (o heredera), desde su nacimiento o desde que se produzca el hecho que origine el llamamiento, tendrá la dignidad de Príncipe (o Princesa) de Asturias y los demás títulos vinculados tradicionalmente al sucesor (o a la sucesora) de la Corona de España.

Art.- 64.1.- Los actos del Rey (o de la Reina) serán refrendados por el Presidente (o la Presidenta) del Gobierno y, en su caso, por los Ministros (y las Ministras) competentes. La propuesta y el nombramiento del Presidente (o de la Presidenta) del Gobierno, y la disolución prevista en el artículo 99, serán refrendados por el Presidente (o la Presidenta) del Congreso.

Art.- 71.2.- Durante el periodo de su mandato los Diputados (y las Diputadas) y Senadores (y Senadoras) gozarán asimismo de inmunidad y solo podrán ser detenidos (o detenidas) en caso de flagrante delito. No podrán ser inculcados (o inculpadas) ni procesados (o procesadas) sin la previa autorización de la Cámara respectiva.

Art.- 98.1.- El Gobierno se compone del Presidente (o de la Presidenta), de los Vicepresidentes (y/o las Vicepresidentas), en su caso, de los Ministros (y las Ministras) y de los demás miembros (y miembros) que establezca la ley.

Art.- 117.2.- Los Jueces (y las Juezas) y Magistrados (o Magistradas) no podrán ser separados (o separadas), suspendidos (o suspendidas), trasladados (o trasladadas) ni jubilados (o jubiladas), sino por alguna de las causas y con las garantías previstas en la ley.

Art.- 159.2.- Los miembros (y miembros) del Tribunal Constitucional deberán ser nombrados (y nombradas) entre Magistrados (y Magistradas) y Fiscales, Profesores (y Profesoras) de Universidad, funcionarios (y funcionarias) públicos y Abogados (y Abogadas), todos ellos (y todas ellas) juristas de reconocida competencia con mas de quince años de ejercicio profesional.

No quiero cansarles mas. Yo me niego a seguir esta trayectoria, y por favor, que no pongan los políticos y sus seguidores mas la mano o la boca en nuestra hermosa lengua española. Solamente puede y debe hablarse en femenino, cuando sea imprescindible; lo demás es genérico, que no es lo mismo que machista. La igualdad entre hombre y mujer, o mujer y hombre, ha de hacerse en otros campos, en la educación, en el trabajo y en las relaciones sociales.

Aparecido en *El diario de Ávila*, el 22 de febrero de 2022 (consultado el 12-IX-22)
<https://www.diariodeavila.es/Noticia/Z23C8D09D-E96D-1C0B-62E5B7BB2A0BDCE1/202202/Politicamente-correcto>